

Glenda León: Jenny Holzer + cirugía estética

► Artes Plásticas

1. Un amigo me dijo que le gustaría, si le fuera posible, exterminar a todos los viejos. Le repliqué que era un fascista, ofreciéndole algunas razones "evidentes", a lo que me contestó que el fascista era yo, en todo caso. Tenía razón.

2. Hay una moral de barrio, de cuchilleros/as de barrio: un insulto a la hombría/hombría se paga con una marca eterna; no en el pecho, preferiblemente, que es plaza simbólica de alto valor; sino en la cara o la nalga, lugares que definen la apariencia evidente o la apariencia íntima, en cada caso. Una picada en la cara equivale a una vergüenza pública; *performance* amplio, urbano. La nalga es la vergüenza secreta, pero que potencia su valor; su propia intimidad otorga a la observación del público privado un carácter trascendente. *Performance* de habitación, digamos, lo que tiene de interesante es lo *underground*, su condición excéntrica, segregada. Yo disfruté más escuchando a Maná en casa de mi amigo donde estaban alquilados, que en el concierto lleno de gente. Claro que esto es pura conjetura, ni siquiera me interesa Maná. Fui invitado a casa de mi amigo, es cierto, pero preferí dejar la emoción en la conjetura, lo que me sirve ahora para decir que es una conjetura sin tener que mentir. Pudiera seguir asociando por aquí, pero corro el riesgo de ponerme vulgarmente interesante. Finalizo con esto: ¿acaso todo no es conjetural?

3. Jenny Holzer, artista norteamericana contemporánea, alteraba el senti-

do de las vallas publicitarias, los spots televisivos, los carteles en movimiento que pasan informaciones en bancos y aeropuertos, introduciendo mensajes de otra naturaleza, digamos, de una naturaleza menos práctica que la que exige su uso inicial. Nada nuevo en lo que es el arte: extrañamiento, descentramiento de un contexto, diversiones, pequeñas aventuras en el tiempo de que disponemos. Mensajes filosóficos, humorísticos o de naturaleza varia que ella desliza cuando esperábamos encontrar la dirección del siguiente restaurante en la carretera.

4. Glenda León, artista cubana integrante del grupo DUPP, ha comenzado hace unos meses a "actuar" la distribución por la calle de frases impresas, labor que indefinido un tiempo de duración estricto, como asimismo es indefinido el instante de la lectura, que puede ocurrir en cualquier momento, cualquier día; es entonces una acción que permanece, que se alarga en el tiempo, como un gesto cualquiera que ejecuta la vida. Glenda otorga a sus mensajes una formulación de vaguedad, de insinuación filosófica, por ejemplo: *cada sonido es una forma del tiempo*; un sentido que no apela directamente a un tú, sino a la totalidad. Lo que hace personal la cuestión es la picada en la nalga, la íntima expresión que ella utiliza: pequeños trozos de adhesivo (no mayores de unos centímetros) con la frase impresa. Encontrarlos es ya el ritual, la

curiosa coincidencia de llegar allí, junto al papelito, a través de muchas aventuras, de secuencias de actos, de historias enlazadas por la percepción; nada te han facilitado, has llegado de una forma secreta, esa forma que se evade ya por derecho propio de cualquier separación entre la frase y tú, y no es necesario que se dirija a ti en particular, sino a la abstracción, que eres también en ese momento, que crearás que eres. Pero también se separa de ti, en el sentido de que podías no haberlo encontrado tu persona puntual; es independiente, sin ti puede vivir y vive. No eres imprescindible; dice. Su madurez: te propone un pensamiento, donde te puedes adentrar, un hueco profundo; o puedes rechazarlo; pero a nada te obliga: su sinuosidad, su indefinición adquiere forma en ti, en tus reacciones y tus actos. Otro significado tiene origen en la censura: las evidencias de la cara; el anonimato de la nalga.

5. Lugares de selección: cabinas telefónicas, baños públicos, ropas y otros objetos vendidos en tiendas, una página al azar de un libro, interiores y exteriores de botellas de ron, interiores y exteriores de cajas de cigarro, de cajas de condones, de pasteles, de bandejas en comedores obreros, de comedores psiquiátricos, puerta de la Galería Habana, comprobantes de pago del M-1, paredes de funerarias, trenes... Y así, tratando como un dioscello de cubrir todo sitio que recorre la existencia, arrastrán-

dose también por su viaje a Inglaterra, hacia el cuerpo de una flor en un jardín, el anca de un perro.

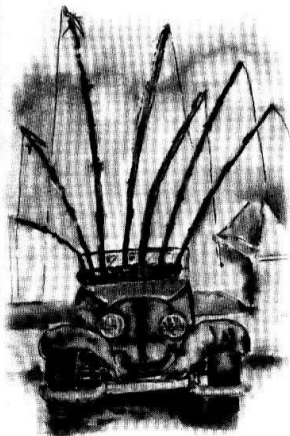
6. Sobre el sentido de lo que es: lo que significa alguna cosa es prohibición: prohíbe lo que no significa. Aunque se decide por la vaguedad de sus conceptos, Glenda proporciona sentidos en las palabras, lentos, perezosos, que no se infiltran con armonía en la deslizada naturaleza. Entonces ha diluido el gesto en el vacío, su gesto ha pasado a ser la anulación del gesto, de modo que puede penetrar cada lugar o dimensión sin esforzarse en una labor física que trata de acumular cada vez más, sino que por el camino de la inacción *nada se queda por hacer*. En cada calle hay una frase vacía, tautológica, dejada por ella, que te pica la nalga.

7. Efectos en el público: entrenado allí, en la observación nula, veo a un cuchillero y le pregunto si le gusta la pieza de Glenda y me ha cortado la nalga: una metáfora de lo que significa la pieza de Glenda, y que él me ha demostrado. O no me la ha cortado, también como una metáfora de que realmente no hay acción de Glenda, o tal vez como una metáfora de que no existe la metáfora como forma de conocimiento perdurable; a pesar de que se ha sentido muy insultado. ◀

Javier Marimón
(Matanzas, 1975).
Escritor

¿Es tan santa la Camila?

► Teatro



Ilustraciones: Kadir López

A menudo nos encaprichamos los teatristas en buscar resortes e ideas con los que revitalizar los textos llamados "clásicos". Nos resulta ilícito que su traducción al presente apenas retrate las premisas textuales, y las trasponga a esta época sin ofrecer novedosos tratamientos temáticos o ampulosas lecturas referidas a nuestras actuales desgracias, al destino del mundo y el hombre. Pero no es éste, únicamente, tiempo de ejercicios experimentales o de metáforas contundentes que nos ofrecen una mejor imagen de nosotros mismos, o que nos hacen meditar, discrepar con furia del arte y de los hombres que lo ejecu-

tan. Es también un tiempo de ideas detenidas, de rostros y escuelas muertas, de maneras de hacer que el gran público aplaude y que la crítica, a menudo, llama anquilosadas y envejecidas. Burlándose de tales conjeturas, con una estentórea carcajada que denota su afán de persistencia, para sorprender e incluso molestar a quienes opinan que la escena ha de vivir su aquí y su ahora, Armando Suárez del Villar ha estrenado, con el grupo Teatro XXI y en su sede del teatro Fausto, el libreto original de *Santa Camila de La Habana Vieja*, del dramaturgo cubano José Ramón Brene.

Santa Camila... es una obra que, como pocas, permanece íntegra en el recuerdo de varias generaciones de espectadores. Camila es el modelo popular, la santera de la esquina que resuelve los problemas, la enamorada de un único hombre. Su raigambre parece tan natural como la que creemos poseen las mujeres en los solares de la ciudad. Por eso, como fragmento de realidad pasada, la pasión esencial del personaje permanece intacta con el curso de los años; pero la envoltura, el halo social en el cual está inmersa, los problemas exteriores que la agreden, ya no son los mismos. Las